



NARRATIVAS Y PRÁCTICAS EMERGENTES SOBRE EL DESARROLLO EN AMÉRICA LATINA¹

GRUPO DE TRABAJO CLACSO “NUEVAS PERSPECTIVAS SOBRE EL DESARROLLO
EN AMERICA LATINA Y POLÍTICA PÚBLICA”

Latinoamérica se ha constituido desde hace más de un siglo en el laboratorio para la aplicación de las recetas hegemónicas para el desarrollo; pero también ha sido el escenario en el que se han debatido y resignificado las distintas concepciones que sobre este se han puesto en marcha en la región. En este contexto han sido claves las propuestas y los procesos que han surgido, desde diferentes instancias: sociedad civil organizada, academia, estado, minorías, entre otros para repensar el concepto y construir alternativas a la visión hegemónica que sobre este se instala en América Latina.

Unzeta (2009, p. 21) clasifica en tres las tendencias de este proceso: “a) esfuerzos orientados a ampliar el concepto pero sin alterar el marco metodológico; b) la negación del desarrollo como noción universal y, en consecuencia, la conveniencia de abandonar la empresa; y, c) los intentos encaminados a una reorientación profunda del concepto y de las estrategias de desarrollo”. Por su parte Gudynas (2010, p. 42) establece que en el marco de las reflexiones sobre este concepto se pueden ubicar dos propuestas: “desarrollos alternativos” y “alternativas al desarrollo”. Con respecto a la primera el autor ubica a aquellas “opciones de rectificación, reparación o modificación del desarrollo contemporáneo, donde se aceptan sus bases conceptuales, tales como el crecimiento perpetuo o la apropiación de la Naturaleza, y la discusión se enfoca a la instrumentalización de ese proceso”. En este orden de ideas, se plantea que el desarrollo debe ser considerado como “un proceso esencialmente lineal, una forma de progreso logrado por medio de la acumulación material” (Gudynas, s.f., p. 48), donde las variaciones discurren en los grados y maneras cómo se asumen las políticas en términos del intervencionismo económico (traducido en los roles del Estado/mercado) y desde donde derivan por ejemplo “las ideas sobre la justicia [o] las formas de lidiar con la pobreza” (p. 48). En cuanto a la segunda opción las propuestas “apuntan a generar otros marcos conceptuales a esa base ideológica”. En este encuadre, que surge como una crítica a la Modernidad, se proponen alternativas las que se centran en una apuesta por “otra ética, que no sea instrumental, ni utilitarista” (Gudynas, p. 49) y cuyo centro sea “la acción de las personas que participan en la creación de la vida social” (Illich, 2006, en Gudynas, p. 48). Bajo esta perspectiva están las vertientes

que buscan o bien sanear los efectos negativos del capitalismo o transformar la institucionalidad o construir una economía centrada en los valores de la solidaridad o reciprocidad.

De acuerdo con lo anterior y como eje del accionar del GT de CLACSO “Nuevas perspectivas sobre el desarrollo y Políticas Públicas”, compuesto por una red de investigadores e investigadoras de Centros Miembro del Consejo cuyas tareas de producción de conocimiento, se centran en el análisis de diferentes dimensiones del desarrollo, nos hemos propuesto como tarea el rastrear, evidenciar y analizar los discursos y prácticas que sobre este concepto están emergiendo en los países de la región. La idea no fue la de repetir los balances que autores como Eduardo Gudynas y Arturo Escobar han realizado sobre este, sino el contribuir a dar respuestas concretas a preguntas tales como ¿Hasta dónde podemos hablar de alternativas al desarrollo en los países de la región en un contexto por ejemplo de prelación del modelo extractivista? o ¿Debemos hablar simplemente de resignificaciones variadas y contextualizadas sobre el concepto?, y ¿Cuáles son en sí las tendencias y sus características?

A través de casos de estudio en Argentina, Uruguay, Perú, Colombia, Guatemala, Nicaragua y Cuba, sobre problemáticas específicas y con colectivos puntuales, quisimos encaminar la reflexión conjunta a dar cuenta de lo que nosotros como GT hemos denominado “Nuevas perspectivas sobre el desarrollo”. Por un lado, los análisis revelan que a lo largo y ancho de América Latina, el tipo de desarrollo que se privilegia, aun en los Estados en los que se apuesta fuertemente por el Buen Vivir o el Bien Vivir, es el que nosotros hemos denominado “la cara bonita del desarrollo” (Desarrollo Humano, Capacidades, Desarrollo Local, Enfoque de Derechos Humanos, Desarrollo Sostenible, Etnodesarrollo, entre otros). Lo afirmado no parece novedoso. Sin embargo consideramos en conjunto, que lo valioso de esto, es la emergencia de ajustes y readaptaciones de los discursos y prácticas en contextos y conyunturas particulares. Y, en este sentido si bien estos marcos desarrollistas parecen estar enfocando solamente “al reexamen de medios y fines o la invalidez de los indicadores utilizados o el análisis en términos de procesos y no sólo de resultados, y la consideración de diferentes ámbitos espaciales a la hora de estudiar los diversos aspectos que inciden en el bienestar humano” (Unzeta 2009, p. 45) a nuestro modo de ver también contribuyen al agrietamiento de los conceptos hegemónicos del desarrollo y a la reconstrucción de algunas dimensiones que lo componen.

¹ Este escrito es el resultado del balance de un año de trabajo del GT CLACSO Nuevas perspectivas sobre el desarrollo y políticas públicas. Las ideas contenidas son tomadas de manera textual de algunas de las ponencias presentadas en el Seminario Internacional “Desarrollo: prácticas y narrativas emergentes en América Latina” el que se celebró en Bogotá el 23 y 24 de julio de 2014.



De acuerdo a lo anterior, podemos decir que estos están permitiendo comprender la multidimensionalidad de los problemas asociados al desarrollo. Tal como lo anotan las investigadoras de INJAVIU², por ejemplo desde el Desarrollo Humano y sobre todo desde la perspectiva de Sen, se ha contribuido a la visualización de este como un espacio para la reinención y ampliación de conceptos como el de la justicia y la pobreza. Además bajo esta cuña, es posible abarcar cuestiones claves como la conservación de los recursos naturales, la calidad de las instituciones, la equidad de género, la importancia del reconocimiento, o la participación política, entre otros. En esta misma línea investigadores e investigadoras de Nitlapan³ reconocen lo positivo que ha resultado para la incorporación de los actores locales en la planificación del desarrollo, entendiéndose esto como una de las herramientas para que estos puedan incidir y decidir sobre sus propios procesos. Esta apuesta reclama necesariamente el abordaje de lo local, como la unidad privilegiada de las acciones de desarrollo y por ende la visión de los actores como sujetos pasivos del desarrollo es superada. En este marco lo territorial cobra importancia, como eje de la planificación, entendiéndose este como un ámbito social e histórico, el que además se edifica en relación a dinámicas culturales específicas.

Otra de las investigaciones realizadas en el marco del GT, que nos brinda pistas para comprender las apreciaciones explicitadas es la llevada a cabo por Claudia Córdoba⁴, La autora establece la importancia política que contiene el seguir hablando de desarrollo, pero en términos que lo humanicen y lo hagan más adaptable a realidades particulares. En esta vía propone pensar en el desarrollo bajo el marco del fortalecimiento de la democracia que, a su vez, debe ser el medio natural para la garantía de los derechos humanos. Particularmente establece que el disfrute pleno del derecho a la participación individual y colectiva, puede contribuir a garantizar los otros derechos, a hacer intervenciones institucionales eficientes, eficaces y sostenibles; y tener un impacto positivo de los programas y políticas sobre el desarrollo de las comunidades.

En la misma tónica de lo explicitado por las autoras autores referenciados, Guillermo Andrés de Cuba⁵ resalta como en el contexto cubano la nueva perspectiva en la que se enmarca la apuesta por una transformación del modelo de desarrollo, aparece en la lógica discursiva del país a partir del concepto de un socialismo “próspero y sostenible”. Este se concibe no como una realidad concreta, lograda, sino como el objetivo estratégico que debe ser alcanzado mediante cambios estructurales. Con ello se reconoce las múltiples contradicciones que han caracterizado el modelo de desarrollo cubano, las cuales se vieron exacerbadas durante la etapa más aguda de la crisis, luego de la desintegración del bloque socialista. De ahí que resulta necesario efectuar cambios en la base económica de la sociedad, tanto a nivel de relaciones de propiedad –identificados como los cambios más profundos y complejos– como en todo el sistema de relaciones que comprenden el mecanismo de funcionamiento de la economía en el país. Esta noción de la futuridad de los resultados esperados, a su vez, está directamente relacionada con las actuales limitaciones que tiene la economía cubana para su despegue (deuda externa acumulada, descapitalización del sector productivo, restricciones de acceso al financiamiento externo, etc.) y apuesta por una evolución del modelo favorable en el mediano y largo plazos.

Sin embargo, esta apuesta aparece bajo el sello de las relaciones socialistas de producción, las cuales resulta el factor decisivo que conduce hacia el tránsito de lo “próspero” y lo “sostenible” propuesto en el nuevo modelo. En este marco, hay un reconocimiento explícito a la necesidad de mantener la esencia económica y también política que ha acompañado a la Revolución durante más de 50 años. Aunque desde la propia política de renovación se reconocen las limitaciones inherentes al funcionamiento de la economía nacional, ello no es un obstácu-

lo para que se asuma lo válido del modelo socioeconómico que le ha permitido al país un desarrollo social en ciertas áreas, con indicadores comparables a los de muchos países desarrollados. La persistencia del socialismo, a su vez, solo puede ser validada a partir de la capacidad del sistema para generar el círculo virtuoso en el cual la concreción de los resultados propuestos aliente a su vez nuevos cambios más complejos. De ahí que se vaya dando una relación dialéctica entre la consecución de los objetivos propuestos –con énfasis en el desempeño económico junto al el sostenimiento de los logros sociales– y la propia supervivencia sistema social dominante. Bajo el nuevo modelo, el uno no puede perpetuarse sin los otros. A tono con lo anterior, no puede olvidarse que la noción de prosperidad apunta directamente a la necesidad de asegurar un crecimiento económico sostenido que logre redistribuirse en la sociedad y se convierta en la vía fundamental para la satisfacción de las necesidades de consumo de amplios sectores de la población. Por otro lado, hacer una referencia a la sostenibilidad o sustentabilidad del modelo cubano, va más allá de los términos asociados a la protección medio ambiente.

Sin embargo lo anterior –y siguiendo a Unzeta (2009)– aun con su cara amable el desarrollo, en la actualidad sigue siendo un “fenómeno capaz de empobrecer a personas y sociedades, de generarles pérdidas (de capacidades, de identidad, de recursos naturales...), de restringir derechos y libertades, y de provocar nuevos desequilibrios y desigualdades”; provocando además la consolidación de “un sistema mundial basado en profundas asimetrías entre unas y otras zonas del planeta, y en un balance de poder claramente favorable a los países llamados desarrollados”. El autor, nos conmina a considerar, que si queremos seguir en esta vía, debemos necesariamente tomar en cuenta, que no solo se trata de potenciar las capacidades de los sujetos o tomar medidas de tipo redistributivo o incorporar el Enfoque de Derechos a la planeación del desarrollo, sino que resulta urgente el abordar problemas estructurales de carácter global e interdependiente, que están limitando el bienestar. En este orden de ideas, se postula como clave reexaminar la gran asimetría existente en la distribución de las oportunidades en unas y otras partes del mundo, la cual abarca por otra parte a un conjunto de aspectos que desbordan lo que hasta hace poco había sido definido como desarrollo desigual en la literatura sobre la Teoría de la Dependencia.

En relación a lo dicho, cabe destacar algunos aspectos sobre los que están llamando la atención, algunos de los investigadores del GT. Aun siendo loables las intenciones que subyacen al desarrollo humano, el sostenible, el etnodesarrollo, entre otros, no podemos olvidar que estos se están constituyendo en estrategias para mantener un orden económico, político y social. Frente a lo dicho, Belda, Boni y Sañudo⁶ sostienen que a la final la cara bonita del desarrollo, solo es una estrategia menos violenta para mantener a los países de la periferia en una posición subalterna frente a los países del centro capitalista”. Aun con el énfasis que en los últimos años se ha puesto en aspectos como la buena gobernanza, los derechos humanos, la igualdad, entre otros, las acciones desarrollistas son funcionales al modelo liberal capitalista y son afines a los intereses económicos neo-liberales (Fernández et al, 2013).

Bajo esta consideración estamos asistiendo a la emergencia de narrativas y prácticas desde las que se pretende superar tajantemente el desarrollo, es decir procesos que pueden leerse como acciones para agrietar los cimientos que los sostienen, en la medida en que apuntan a visibilizar, reconocer y posicionar significados alternativos desde los que se reta el poder establecido. Como procesos de resistencia a la colonialidad/modernidad/eurocentrada como diría Quijano (2012). En el marco de estas está teniendo lugar la resituación de los conceptos y prácticas desarrollistas, desvistiéndolas de ser principios organizadores centrales de la vida social (Escobar, 2005).

En esta vía y tal como lo afirman Escobar (2005) las resignificaciones de las nociones y prácticas aparejadas al desarrollo están apuntando a abrir espacios discursivos y de sentido, a través de los cuales se transforme “la ‘economía política de la verdad’, es decir, del orden del conocimiento y poder experto del desarrollo”. La crítica a la noción de progreso; el cuestionamiento sobre la fuerza que se le ha dado al mercado como ente integrador de la sociedad; la apuesta por quitar la centralidad que tienen los conocimientos expertos como maneras para acercarse a la sociedad y sus dinámicas (la que es vista de manera fragmentada); son algu-

2 Ceballos, O. Caquimbo, S. Rincón, M. Vivienda y Desarrollo Humano. Enfoques a partir del planeamiento urbano en Colombia. Ponencia presentada en el Seminario Internacional “Desarrollo: narrativas y prácticas emergentes sobre el desarrollo en América Latina” Bogotá, julio 23 de 2014.

3 Flores, Selmira y otros. Agencia en territorios humanos rurales: la perspectiva socio-constructivista propuesta por Nitlapan. Ponencia presentada en el Seminario Internacional “Desarrollo: narrativas y prácticas emergentes sobre el desarrollo en América Latina” Bogotá, julio 23 de 2014.

4 Córdoba, C. Infancia y desarrollo: del intervencionismo a la garantía de derechos. Ponencia presentada en el Seminario Internacional “Desarrollo: narrativas y prácticas emergentes sobre el desarrollo en América Latina” Bogotá, julio 23 de 2014.

5 Andrés, G. Cuba: Desarrollo y sostenibilidad en el contexto de la actualización del modelo económico. Ponencia presentada en el Seminario Internacional “Desarrollo: narrativas y prácticas emergentes sobre el desarrollo en América Latina” Bogotá, julio 23 de 2014.

6 Belda, S. Boni, S. Sañudo, M. Repensando las nociones hegemónicas de desarrollo en el marco de las acciones de la cooperación española en Colombia. Ponencia presentada en el Seminario Internacional “Desarrollo: narrativas y prácticas emergentes sobre el desarrollo en América Latina” Bogotá, julio 23 de 2014.

nos de los aspectos que evidencian que se está apuntando a una reevaluación de los fundamentos que le han dado lugar al desarrollo y además lo han legitimado. De acuerdo con lo explicitado las resignificaciones, se constituyen en la base, como diría De Souza (2012) de la construcción de una ética que subordina los objetivos económicos a los criterios ecológicos, a la dignidad humana y a la justicia social. Una ética donde la lógica del mercado no prevalece sobre otras lógicas.

Las principales apuestas al respecto como sabemos se evidencian en el Buen Vivir y el Vivir bien. Sin embargo existen, a nuestro modo de ver otros procesos, cuyo análisis nos permite dar cuenta de la existencia de apuestas por la deconstrucción del desarrollo. Con respecto a las primeras, en uno de los análisis, el del profesor Esteban Nina⁷, se establece que es estas deben ser leídas, no solo como “alternativas al desarrollo”, sino como las apuestas más claras de “otro mundo es posible” y no solo se constituyen en el escenario para visibilizar y posicionar otras lógicas, sino una “revolución” que apunta a la transformación del Estado y la Sociedad, en la búsqueda de un Estado social comunitario que tenga como base el reconocimiento a la identidad cultural y la interculturalidad. El investigador llama la atención sobre el caso específico de Bolivia, resaltando como en el marco del gobierno de Evo Morales Ayma se abren las posibilidades prácticas y discursivas para caminar hacia el “Vivir Bien”, a través de la fundación e institución de un nuevo pacto social que representa y dignifica a todos los bolivianos y bolivianas terminando de esta manera con la discriminación y segregación que se apoderó del país desde su fundación en 1825. Pueblos originarios ahora reconocidos como sujetos políticos y protagonistas de la transformación social y cambio político a partir de una nueva Constitución Política del 2009, nuevas leyes y políticas públicas que están logrando un reconocimiento de la identidad plurinacional, multicultural, justicia social e inclusión social sin discriminación.

En esta misma vía, Morán y Uruburu⁸, nos proponen considerar el concepto de “desarrollo propio”. Las autoras siguiendo a Escobar (2005) lo explican como un proceso de resistencia frente a los procesos globales, que tiende a subsumir el contexto en donde se operacionalizan los procesos de desarrollo. En este sentido, este estaría relacionado con la posibilidad de que los pueblos indígenas autónomamente elaboren de manera participativa sus planes de vida, con el objetivo de generar mecanismos de acción propia, en armonía con la madre naturaleza y con sus idearios de un buen vivir, apoyados por el Estado. Además resaltan el cómo las comunidades indígenas del Amazonas, han propuesto caminos alternativos al desarrollo desde una visión propia, reconociendo no sólo su origen sino su proceso histórico que ha dado como resultado una realidad intercultural y pluriétnica, articulando iniciativas en donde caben todos, incluyendo la sociedad mestiza. Entre estas alternativas sobresalen los Planes de Vida en el marco de los que se trasciende el concepto de plan de desarrollo, dado que incluye una visión de lugar desde el plano cultural. Esta cuestión les ha permitido visibilizarse frente al Estado y plantear sus propios caminos para el cambio social. También es de considerar el como la comunicación intercultural y las alianzas interétnicas les han permitido cohesionarse en un espacio político para gestionar su futuro. Si bien el proceso de occidentalización de la vida indígena es evidente, la generación de mecanismos participativos para que los pueblos indígenas elaboren sus planes de vida, permite lograr mayores niveles de autonomía y de respeto por las tradiciones y formas de entender las relaciones sociales. Es decir, lleva a entender el desarrollo como un constructo social en el lugar, en el contexto. De acuerdo con lo anterior es importante resaltar que estos conllevan un serio ejercicio de construcción de nuevos patrones de poder y de negociación de sentidos frente a nuevos procesos de colonización actuales y por venir.

Con respecto a estas apuestas que evidencian la deconstrucción del desarrollo, a nuestro modo de ver existen también una serie de procesos desde los cuales se está problematizando políticamente este, pero que no apelan necesariamente a la relación con la naturaleza ni a la reivindicaciones de lógicas no occidentales. Dicha problematización pone en duda los principales referentes del desarrollo entendido este como expresión directa de

7 Nina, E. Etnicidad y Desarrollo: Proyecto Alter-nativo del Vivir Bien (Sumaj Kamaña) del Estado Plurinacional de Bolivia y del gobierno de Evo Morales. Ponencia presentada en el Seminario Internacional “Desarrollo: narrativas y prácticas emergentes sobre el desarrollo en América Latina” Bogotá, julio 23 de 2014.

8 Morán, A. Uruburu, S. Reflexiones en torno al desarrollo propio: el caso de las comunidades multiétnicas y pluriculturales de la periferia urbana de Leticia Amazonas. Ponencia presentada en el Seminario Internacional “Desarrollo: narrativas y prácticas emergentes sobre el desarrollo en América Latina” Bogotá, julio 23 de 2014.

la modernidad capitalista colonial. En este sentido estas estarían enfocándose al cuestionamiento de la continuidad entre “el régimen de representación colonial y el actual régimen de representación desarrollista” (Briales, 2011, p. 223), cuestión que se evidencia no solo en la manera en como los discursos y las prácticas siguen sostenidos en unos principios de clasificación y construcción colonial de los territorios, de los cuerpos y las subjetividades, sino también en que al mismo tiempo se instituyen en estrategias para superar/mantener esta condición que emerge desde la persistente visión colonial de la periferia.

En particular Belda, Boni y Sañudo⁹ realizan una lectura de procesos de cooperación política entre organizaciones colombianas y españolas, para comprender cómo en estos marcos están emergiendo reflexiones y prácticas encaminadas a socavar los constructos ideológicos que sostienen el desarrollo, entendido este como una expresión de la modernidad capitalista. Los autores abordan la interrelación entre organizaciones con afinidades políticas (por ejemplo Mugarigabe – España – y Consejo Regional Indígena del Cauca – Colombia-), que se suceden en un marco hegemónico, como es el Sistema de Cooperación Internacional al desarrollo. Este podría decirse, indirectamente se instituyen como el escenario en el que se entabla una fuerte crítica a los modelos occidentales de desarrollo y los efectos que en uno y otro país está ocasionando. A través de una serie de actividades, que sobre todo se centran en procesos de incidencia política, se están constituyendo espacios para fomentar la reflexión respecto a la vinculación de las problemáticas, que enfrentan estos países (Colombia y España), con el modelo de producción y de consumo occidental. También los autores evidencian como estas apuestas políticas, están encaminadas a cuestionar y superar la “producción colonial del mundo”, es decir la configuración de América Latina, como un “espacio subalterno”, espacio anómalo, que debe ser intervenido para ajustarlo a las nociones y significados que subyacen a la modernidad capitalista. Tal problematización es posible porque las organizaciones que se conectan, comparten ideas sobre la urgencia del cambio social y la necesidad de desarticular los problemas de tipo estructural que lo impiden, los que están en la base de las situaciones de opresión y empobrecimiento. Por otro, la interacción entre organizaciones, se da en el marco de articulaciones políticas, que superan los enfoques tecnocráticos. Estas articulaciones aspiran a limitar las relaciones desiguales y a construir partenariados sobre la base de relaciones horizontales, promoviendo la igualdad en el poder de decisión y en la validez de las diversas posturas epistemológicas. Bajo este contexto también se apuesta por una desenzimización de las categorías impuestas y la resistencia a los modelos y paradigmas hegemónicos.

Lo que podemos ver en estas apuestas es una lucha amplia por la transformación de la sociedad y la redefinición de lo que se ha determinado como real. En este marco se entiende el desarrollo de manera global e interdependiente entre los países y por ello las acciones también apuntan al cuestionamiento sobre el cómo la lógica global, en específico la del gran capital modela los cuerpos, las mentes y los territorios de los países de la periferia capitalista. De esta manera, las acciones desarrolladas en el marco del proceso referenciado, apuntan al fortalecimiento de alianzas o redes y espacios reivindicativos del Norte y del Sur, desde los que sea posible la deconstrucción del desarrollo y en específico del modelo de desarrollo neoliberal y patriarcal y la construcción del modelo de vida alternativos al modelo imperante y hegemónico.

Por otra parte en los análisis llevados a cabo por Felisa Miceli, Laura Rodríguez y Lorena Putero de Argentina¹⁰ encontramos que es posible hablar en tono de nuevas perspectivas si y solo si se cuestionan duramente las prácticas de producción capitalista con el objetivo de encontrar nuevos paradigmas que sean la base de espacios alternativos donde primen otras lógicas económicas. Una de estas lógicas sería la Economía Social Solidaria. Desde esta propuesta se aboca por construir una economía centrada en los valores de la solidaridad y la reciprocidad. En este camino se plantea la urgencia de rescatar discursos y prácticas no mediados por el concepto de desarrollo, es decir una transformación radical de las prácticas hegemónicas del saber y hacer. Las autoras resaltan que no se trata de una

9 Belda, S. Boni, S. Sañudo, M. Repensando las nociones hegemónicas de desarrollo en el marco de las acciones de la cooperación española en Colombia. Ponencia presentada en el Seminario Internacional “Desarrollo: narrativas y prácticas emergentes sobre el desarrollo en América Latina” Bogotá, julio 23 de 2014.

10 Miceli, F. Rodríguez, L. Putero, L. Centro de investigación y gestión de la economía solidaria América del Sur: crisis mundial, desarrollo y economía social. Ponencia presentada en el Seminario Internacional “Desarrollo: narrativas y prácticas emergentes sobre el desarrollo en América Latina” Bogotá, julio 23 de 2014.

solidaridad de asistencia, sino de construir en una solidaridad ampliada a cualquier otro ser humano desde una mirada como a un igual. Establecen además que al hablar de Economía Social y Solidaria como construcción de otra economía, se habla de prácticas centradas en los seres humanos, en la búsqueda de mejorar las condiciones de vida de todos y todas; de experiencias que plantean la inclusión social pero desde una mirada protagónica y crítica con las prácticas que generan la exclusión. En este sentido esta se concebiría como “un proyecto de acción colectiva (incluyendo prácticas estratégicas de transformación y cotidianas de reproducción) dirigido a contrarrestar las tendencias socialmente negativas del sistema existente, con la perspectiva –actual o potencial- de construir un sistema económico alternativo” (Coraggio, 2011, p.1)

Tal como pudimos observar a lo largo de este escrito, estamos asistiendo a la emergencia de narrativas y prácticas del desarrollo, que aun manteniéndose en los marcos de la “cara bonita” de este, son refuncionalizadas y constituidas como estrategias para ampliar la noción, adaptarla y ajustarla a las condiciones políticas, económicas, culturales y sociales de los países de la región. Si las entendemos así, podemos pensar en estas como estrategias de resistencia frente a lo hegemónico, estrategias que pueden ser útiles para la solución de las problemáticas originadas por la aplicación de modelos equivocados. Sin embargo, estas al estar aparejadas a los referentes ideológicos que sustentan el desarrollo, se establecerán como una más de las maneras de

seguir afianzando la modernidad capitalista eurocentrada. En este sentido, será clave el considerar, que aun valorando, los posibles efectos positivos que estas pueden tener en el bienestar de las poblaciones “intervenidas”, es necesario superarlas en la vía de encontrar otros caminos.

En cuanto a las propuestas que apuntan a la deconstrucción del desarrollo y a su problematización más allá de ser alternativas a este, a nuestro modo de ver se constituyen en apuestas políticas vitales, revistiendo un carácter emancipatorio, en tanto que se pueden producir transformaciones que nos llevarán, tal como apunta Escobar (2005), al descentramiento del desarrollo. El objetivo, en este sentido, es el de desubicar a este concepto de su posición central en las representaciones y discusiones sobre las condiciones de los países de la periferia capitalista. No se trata de discutir el desarrollo y sus posibilidades sino la existencia misma de este. Esto adquiere factibilidad si se construyen desde Latinoamérica nuevas herramientas de análisis y de acción que tengan como base las características híbridas y flexibles presentes en las culturas latinoamericanas, que tal como diría Santos (2010) nos ayuden a visibilizar procesos locales y regionales que quepan en el horizonte de las posibilidades concretas. En esta vía consideramos que las alternativas al desarrollo, se constituyen en transformaciones profundas con base en las apuestas de resistencia que en el contexto de los movimientos sociales emergen como formas de resistir a la hegemonía del capitalismo.

LIBROS
REVISTAS
ENCICLOPEDIAS
COLECCIONES



LIBRERÍA
LATINOAMERICANA
y CARIBEÑA de
CIENCIAS SOCIALES

www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana



CLACSO.TV. Es una plataforma web de difusión de entrevistas, documentales y diversos registros audiovisuales que aborda temas de relevancia en el campo de las ciencias sociales y las humanidades.

www.clacso.tv

**RED DE BIBLIOTECAS
VIRTUALES DE
CIENCIAS SOCIALES**

biblioteca.clacso.edu.ar

ACCESO LIBRE A 30.000 TEXTOS

La mayor Red de Bibliotecas Virtuales de
Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe